

En este contexto genérico podemos incluir la obra que aquí reseñamos, encarada por Claudio Bonvecchio, quien advierte -en una nota editorial- que su libro es consecuencia de la reelaboración de material publicado en diferentes ámbitos especializados entre 1996 y 1997.

En este caso el autor incursiona en un análisis de la soberanía imperial desde una perspectiva simbólica, ampliando su horizonte de investigación desde una perspectiva interdisciplinaria. Baste acentuar la importancia -por ejemplo- de un enfoque desde la psicología analítica.

Para llevar a cabo este interesante, pero complejo, estudio, Bonvecchio parte del "sueño del Imperio", replanteando un modelo particular de soberanía.

La "teología política imperial" -tan escasamente considerada por historiadores de la teoría y la actividad política- le facilita incursionar en las características específicas -y no anacrónicas- del *imperium* y el *imperator*, para poder estudiar correctamente la relación *imperium-sacerdotium-saeculum*, términos hoy vaciados de contenido pero que necesita rescatar en su significado y simbología original.

Aclarado el sentido, Bonvecchio puede avanzar -atemporalmente- en su investigación sobre el *imperator aeternus* (Cfr. con la *Roma aeterna*) como señor universal -el Dueño del Mundo de Ossenkovski y Guenon- y entrar -ya en pleno ámbito mítico- en el *imperator gloriosus*, único capaz de expresar la perfecta soberanía y llevar al máximo de su tensión la idea del "gobierno universal" (Cfr. nuestro análisis del mito de Roma).

Finalmente el autor demuestra el carácter cíclico del mito -el <eterno retorno> del poder, captado como el "otoño del imperio" y "la nueva primavera" del "emperador redivivo". Así observamos la decadencia y el renacimiento en el emperador, en sus diversas manifestaciones históricas.

Un libro curioso y meritorio, que se atreve a incursionar en temas de "teología del poder" y "de la historia", ajenos a la atmósfera y mentalidad de nuestra época, pero propios del "sentir eterno" de la soberanía imperial, camino que regresa al primer plano de interés ante el "imperio global" que ya asoma en el horizonte.

Nos parece válido agregar que se hace sentir la ausencia de una bibliografía orientadora, que facilite al investigador la agotadora tarea de revisar las notas de pie de página con criterio bibliográfico.

F. H.

D'AMICO, MATTEO. *Giordano Bruno. Avventure e misteri del grande mago nell'Europa del Cinquecento*. Casale Monferrato: Piemme, 2000, 464 pp.

Gracias a la conocida película de Gian Maria Volonté el monje dominico Giordano Bruno se convirtió en un personaje -víctima- conocido, circunstancia acentuada por los medios de difusión masiva por el hecho de haber muerto víctima de la Inquisición romana.

Bruno fue sin lugar a dudas uno de los personajes más curiosos, contradictorios y enigmáticos del siglo XIV, aspectos que hacen especialmente atractiva su compleja biografía. Por una serie de circunstancias en los últimos dos años se publicaron varios libros dedicados a estudiar su enigmática figura. En nuestra opinión éste, redactado por Matteo D'Amico -graduado en Filosofía en la Universidad de Milán y autor de un *Libro negro sobre la Inquisición* (publicado en esta misma editorial)- es uno de los más completos.

Para el autor los aspectos misteriosos de Bruno tienen relación directa con la compleja época del Renacimiento que le toca vivir. Discípulo heterodoxo de Platón, el monje dominico de Nola fue un pensador fructífero y complicado, cada vez más alejado de la "ortodoxia" religiosa de la Iglesia a la que pertenecía por sus votos jurados y cada vez más cercano a una visión panteísta del mundo y de Dios.

Sus contemporáneos -y sus seguidores- le tuvieron por "mago renaciente, gran iniciado en la tradición hermética, brillante memorista, intérprete originalísimo de su cofrade Copérnico, "teólogo pre-socrático", poeta, filósofo, mago, libertino, profeta, cómico, metafísico; ¡demasiado para un solo hombre!.

Su "teología" cada vez más heterodoxa implicaba "una visión del mundo que superaba toda creencia religiosa basada en la tradición hebreo-cristiana e implicaba la destrucción de la idea misma de la trascendencia de Dios, y también de la naturaleza creada, contingente y finita del mundo" (p. 11).

En su vida puede observarse -señala el autor- esa tensión -de raíz platónica- propia de los "magos renacentistas" -como su cófrade Campanella-, en quienes metafísica y religión se transforman en tensión política y les conducen -quizás inadvertidamente- a la tragedia de su propia vida.

Verdadero nómada de ideas y de vida, Bruno viajó por toda Europa (Inglaterra, Bohemia, Suiza) quedó encarcelado durante quince años en Venecia, antes de pasar a la Inquisición romana, que le juzgó con todas las garantías -"probablemente uno de los procesos más equilibrados y correctos del siglo" (p. 13), y le condenó en 1600 ante la rotunda negativa de abjurar a la "nueva religión de la mente" (p. 12) que propugnaba en un sincretismo de difícil explicación (Cfr. YATES. *Bruno y la tradición hermética*, FCE) que dio lugar la secta "giordanista", para algunos origen de los rosacruces. La bibliografía que completa el trabajo -más allá de permitir nuevas lecturas a los interesados- nos proporciona un interesante listado de la cantidad y calidad de los escritos de Giordano Bruno.

D'Amico no duda que su muerte significó simbólicamente la desaparición de una cosmovisión en la que a cantidad reemplazó a la calidad (a todo lo inmanente), lo abstracto, lo universal, el cálculo racionalista, las matemáticas aportaron la nueva visión del mundo. Más allá de los modos y las razones, Bruno fue uno de los últimos "cruzados" del mundo que desaparecía y para los "modernos" el "mártir del libre pensamiento". Por ello su

“existencia dramática e irrepetible” (p. 13) tiene un atractivo muy particular, que el autor muestra crudamente.

F. H.

TEODORETO DE CIRO. *Storia ecclesiastica*. Roma: Città Nuova, 2000, 434 pp.

En la importante -y utilísima- colección de Testi Patristici -lamentablemente muy demorada en su versión castellana- la editorial Città Nuova de los focolarios prosigue con la edición de obras de alta significación para el conocimiento de la doctrina e historia de los comienzos de la Iglesia, el período conocido como de la Patrística.

De esta *collana*, dirigida por Antonio Quacquarelli, hemos reseñado en números anteriores obras trascendentes de historia como Beda el Venerable (*Storia ecclesiastica degli angli*), Teodoreto de Cirro (*Storia Ecclesiastica*), Vitorio de Vita (*Storia della persecuzione vandalica in Africa*), el epistolario del Papa Celestino o el *Contra el emperador Contancio* de Hilario de Poitiers.

Hoy nos ocupamos de otro autor no menos significativo. Teodoreto de Cirro, quien relata -a manera de continuidad del clásico texto de Eusebio de Cesarea- los acontecimientos ocurridos en un período tan fundamental como el que va desde la derrota de Arrio hasta la muerte de Teodosio II (323-428), abarcando una etapa fundamental en la historia de la Iglesia

La traducción y el estudio introductorio fue realizado por Antonino Gallico, a quien también se deben otros aportes como las Homilias de Sofronio y la Historia de los monjes sirios del mismo Teodoreto, también publicada en esta colección.

En cuanto al autor puede ser de utilidad recordar que nació en Antioquía en 393 en el seno de una familia de la nobleza siria, recibió por nombre Teodoreto (“ofrecido a Dios”) e ingresó a un monasterio. En 423 fue hecho obispo de Cirro, en la misma Siria, acercándose en las controversias cristológicas a la posición del patriarca Nestorio. Vivió una vida sumamente agitada en medio de las agitaciones religiosas del siglo V, participando activamente en varios concilios; murió en fecha imprecisa (466 ?).

Fue un escritor prolífico, habiendo comentado varios libros de las *Sagradas Escrituras* (de los Cantares, Daniel, Ezequiel, Salmos, Isaías, Jeremías y las epístolas de san Pablo) y redactado más de “treinta libros” contra la prédica de Arrio, como también escritos polémicos contra los apolinaristas, marcionistas, magos persas, judíos y aun contra el patriarca Cirilo de Alejandría. También se le conocen -además de la historia de los monjes sirios y la Eclesiástica- alrededor de doscientas treinta cartas.

La Historia Eclesiástica -iniciada como continuación de la obra de Eusebio- abarca cinco libros y proporciona información detallada de las cuestiones internas entre las sedes más importantes, como también de su relación con el poder imperial.